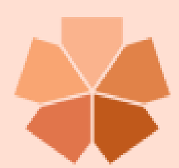


Congreso Mundial Terra 2016

La Declaratoria de Lyon

La tierra ha sido, es, y seguirá siendo uno de los mayores materiales usados por el hombre, para construir su hábitat y darle forma a su entorno.

La arquitectura de tierra es una de las más poderosas expresiones de la capacidad humana para crear ambientes construidos con recursos disponibles localmente. Muchas de las más grandes civilizaciones, alrededor del mundo han florecido desarrollando arquitecturas de tierra sofisticadas que caracterizan ricos y variados paisajes culturales y urbanos. Basado en las recientes estadísticas de las Naciones Unidas, al menos un cuarto de la población mundial vive en construcciones con tierra, y más de 180 sitios inscritos en el Patrimonio Mundial de la UNESCO incorporan elementos de tierra.

Los desastres naturales, los conflictos sociales, la industrialización, la urbanización creciente y la globalización de modelos y de normas para la concepción y la construcción de viviendas, son factores que contribuyen a la desaparición de los conocimientos tradicionales y de las prácticas socio-culturales relacionadas con la construcción y el mantenimiento de las arquitecturas de tierra.

Sin embargo, la importancia y el potencial de las arquitecturas de tierra son conocidos y reconocidos. Las investigaciones recientes confirman las ventajas de usar la tierra como material de construcción. Es un recurso renovable que ofrece un potencial estructural y térmico interesante para producir diversos componentes del entorno construido, incluyendo el paisajismo, la arquitectura y la creación de obras artísticas.

Hoy en día, el seguimiento y la renovación del uso de la tierra como material de construcción son cada vez más alentados por parte de los profesionales y de los que toman las decisiones. De hecho, la arquitectura de tierra es capaz de dar respuestas a los mayores desafíos que nuestro planeta enfrenta hoy en día, como se describe en los Objetivos de Desarrollo Sustentable de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas. Tiene un gran potencial para mejorar la calidad de vida y el acceso a una vivienda adecuada para todas y todos. Vector de creación de empleo, favorece la dedicación económica, las continuidades y la diversidad cultural, así como la cohesión social y la consolidación de la paz. También contribuye a la reducción de las emisiones de gases a efecto invernadero, mitigando así los riesgos relacionados al cambio climático.

Los componentes locales de la tierra y por ende de los materiales y de las arquitecturas resultantes de su uso, subyace la necesidad de comprender bien sus historias, formas y funciones, durabilidad y ciclo de vida con el fin de reconocer sus múltiples valores, y así aprovechar mejor sus potenciales. Esta diversidad de materias primas ofrece también oportunidades para el desarrollo de nuevos materiales y sistemas constructivos. Que sea para concebir nuevos sistemas o para preservar los que ya existen, es esencial que estas innovaciones sean manejables por los actores locales y que satisfagan las necesidades y limitaciones en torno a la construcción, al uso y al ambiente del hábitat para proponer una arquitectura que conecta de forma efectiva las personas con sus territorios.

Para ello, es importante reconocer que no existe ninguna solución global, ni tecnologías, ni modelos que puedan exportarse sencillamente de un contexto a otro. El patrimonio en tierra y las tradiciones vernáculas constituyen una fuente importante de conocimientos para el diseño de las soluciones pertinentes. Las dinámicas identificadas entre los datos arqueológicos e históricos, las prácticas culturales y las nuevas tecnologías pueden inspirar la innovación y estructurar las intervenciones para que sean adaptadas a entornos naturales, culturales, sociales, económicos y de gobernanza diversa y a sus evoluciones deseables.

El desarrollo de arquitecturas de tierra y de su potencial depende de los esfuerzos colectivos que aspiran a reunir los intereses de los diferentes actores que necesitan colaborar en cualquier proceso de construcción. Estas dinámicas colectivas son esenciales para que la arquitectura de tierra pueda contribuir efectivamente a un desarrollo sostenible. También se trata de una mejor caracterización y la definición de códigos o normas de construcción y de programas de formación que dan legitimidad y permitan una continuidad de las culturas constructivas asociadas, y garantizan el derecho de construir con tierra para todas y todos hacia más confianza, más dignidad y más resiliencia de las personas y de las comunidades en sus territorios.